

Luis Merino Reyes

Ojo crítico de la clase media



Foto: Luis Arce

La reedición de "Los feroces burgueses" en la colección Clásicos de la Novela Social Chilena de LOM Ediciones, fue el mejor regalo que recibió Luis Merino Reyes al cumplir 85 años. La obra apareció en 1964 y es una de las mejores entre las cinco novelas escritas por ese autor. El recuento de sus creaciones aún no termina. Hay otros libros que esperan editor. Todos los días trabaja en su pequeño escritorio y su máquina de escribir -que no le ha cedido lugar al computador- funciona sin cesar. Es uno de los más atractivos representantes de la Generación del 38. No se considera un sobreviviente sino un autor que no teme al paso del tiempo. Además de sus novelas ha publicado doce volúmenes de poesía, siete de cuentos, cinco ensayos y un par de miles de artículos de prensa, entre los que se incluyen sus actuales colaboraciones en "Punto Final".

Tiene una voz poderosa y un humor amable, jamás sarcástico. A menudo ocupa tribunas para presentar libros de otros autores o para hablar de la gente de su tiempo. Vive en un modesto departamento con su esposa, Lucía Montero Marín, a la que cuida con especial ternura. Sus cuatro hijos -tres mujeres y un hombre- tomaron hace tiempo sus rutas respectivas. Es abuelo de varios nietos a los que trata sin muchos halagos.

Nació accidentalmente en Japón. Su padre, Luis Merino Saavedra, fue agregado militar en la embajada de Chile y su único hijo varón nació en Tokio en 12 de febrero de 1912. La madre, Rebeca Reyes del Río, no pudo viajar a Santiago antes del parto y recibió toda clase de seguridades diplomáticas sobre la nacionalidad chilena de su hijo. En esos años Japón se abría a Occidente. El embajador de Chile era el aristócrata Alfredo Irarrázaval Zañartu, un poeta satírico. El resto del personal de la embajada eran un agregado militar y uno naval. Era toda vía la época de los samurais.

El mayor Merino Saavedra obtuvo la espada de honor de su curso en la Escuela Militar y fue enviado a perfeccionarse durante diez años a Berlín. A su regreso de Japón fue subdirector de la Escuela Militar y secretario del comandante en jefe del Ejército. Era un hombre estudioso. Escribió un libro sobre el militarismo nipón, elogiosamente comentado en la prensa. Recibió un golpe en la cabeza que le produjo a corto plazo un tumor cerebral. Le llevaron a Berlín para someterle a una operación y allí murió en 1914, a los 39 años, cuando empezaba la primera guerra mundial.

La madre regresó a Chile con el cadáver de su esposo y con una nodriza japonesa al cuidado del primogénito. El status no pudo mantenerse por mucho tiempo. La pensión que recibía la viuda era escasa. Se fue a vivir con dos hermanas solteras que fueron los ángeles tutelares de la pequeña familia, Luis y su hermana.

A los siete años Merino Reyes ingresó al Liceo Alemán. Allí cursó los diez años de preparatorias y humanidades. El colegio pertenecía a una orden religiosa alemana. Era confesional y rígido. La matrícula era cara y sólo podían ingresar alumnos de padres ricos. Merino recibió una beca de la Liga de Estudiantes Pobres y su desventaja económica era evidente ante los muchachos que llegaban en los coches de sus padres o

de la mano de sus institutrices.

Cuando recuerda esos años el escritor dice: "Le agradezco a mi madre haberme matriculado en un colegio aristocrático. Me dejé izquierdista para toda la vida. Conocí a una clase social desde sus entrañas. Conviví con los niños protegidos y ricos al lado del niño pobre que era yo. La discriminación del dinero la sufrí desde mis primeros años".

En el colegio funcionaba una academia literaria. Se estudiaba a los clásicos y una vez a la semana se presentaban trabajos originales. Merino ganó algunos premios con sus poemas. Le hubiese gustado ingresar a la Universidad y estudiar derecho pero su pobreza se lo impedía. No tuvo otra alternativa que ingresar a la Escuela Militar. No era entonces un plantel aristocrático. Los cadetes provenían de la clase media baja. No tenían que hacer gasto alguno; todos eran becados.

SUBTENIENTE MERINO

La experiencia fue dura para Merino. Apenas pudo resistir la disciplina militar. No obstante egresó con el grado de subteniente en el arma de ingenieros. Fue destinado a Osorno. Los oficiales se dedicaban a jugar al naipes, a comer y beber. Terminaba la dictadura de Carlos Ibáñez. En 1931 ese general se vio obligado a huir de La Moneda ante la avalancha de los gremios y estudiantes que exigían el fin del régimen represivo.

A la caída de Ibáñez, el subteniente Merino fue destinado a Curicó. Conoció en la Plaza de Armas a Lucía Montero, linda estudiante de pedagogía en francés con la que se casó seis años después. El civilismo de la dama, alumna de Carlos Vicuña Fuentes, determinó que Merino solicitara su retiro voluntario del ejército. No hubo dificultades.

El ejército reducía personal por economía.

Convertido en civil consiguió un cargo administrativo en la Dirección de Investigaciones. Se atrevió en 1936 a reunir sus poemas y publicó su primer libro, "Islas de música", que editó Nascimento.

Merino fue partidario en 1938 de Aguirre Cerda y del Frente Popular aunque se le suponían parentescos derechistas. Eso no impidió que fuera exonerado de su cargo en Investigaciones. Lo consideraban hombre de confianza del director Waldo Palma, de triste prestigio.

El poeta empezó a vender vinos de la Viña Cousiffo-Macul. Trabajaba en las mañanas y dedicaba las tardes a escribir y a largas sesiones de lecturas en la Biblioteca Nacional. Cuando su trabajo de vendedor decayó, obtuvo un cargo de oficial de redacción en el Consejo Superior de la Defensa Nacional. Así volvió a las FF.AA. como burócrata civil. Ya era un poeta conocido. Había publicado "Lenguaje del hombre" (1938), "Latitud" (1940) e incursionaba en la prosa con "Los egoístas", cuentos dramáticos (1941).

NOVELISTA PREMIADO

En 1946, el director de "Las Últimas Noticias", Byron Gigoux, le llamó para escribir crónicas de teatro y artículos literarios. Fueron los comienzos de su oficio periodístico que no ha abandonado.

En esos años conoció a Benedicto Chuaqui y a Luis Durand que le ayudaron a ser parte de la vida literaria del país. También entabló entrañable amistad con el poeta Juvenio Valle, silencioso funcionario de la Biblioteca Nacional y singular poeta de los bosques del sur y de los paraísos de la naturaleza.

Se interesó por la vida gremial de los

escritores y fue activo socio y dirigente del Sindicato y de la Sociedad de Escritores.

En 1955 ganó el primer premio del concurso de novela de la Editorial Zig Zag con "Regazo Amargo", su obra inicial en ese género. El jurado estuvo integrado por Alonso, Juan Marín y Pedro Lira Urquieta. Señalaron la densidad de la prosa de Merino Reyes y la buena observación de sus personajes y de una clase social. "Regazo amargo" es una obra casi sin trama. Retrata a un hombre solo que vive con su madre y su hermana. De pronto se enamora de una enfermera de escaso salario que trastorna la vida de su atormentado galán con un embarazo ajeno.

"Regazo amargo" fue considerada un fruto maduro de la Generación del 38 y dio a su autor prestigio y publicidad. Le ahogaba entonces su condición de funcionario del Ministerio de Defensa. Renunció y se sintió libre para continuar su obra literaria y participar en las organizaciones de los escritores. Trabajó como chofer de taxi.

Su incesante producción literaria continuó con nuevos libros de poesía: "Romance de Balmaceda" (1945), "Aspera brisa" (1952), "Duermevela de amor" (1959), "Universo privado" (1985), "Aurora y final del día" (1952). Asimismo se sucedieron sus tomos de cuentos: "Muro de cal" (1946), "El chiquillo blanco" (1948), "Murcila" (1953), "Matriarcado" (1965), "Las hadas y los diablos" (1968), "El alba y su duelo" (1971).

LOS ANTIHEROES DE LA CLASE MEDIA

Sin duda son sus cinco novelas las que han llamado más la atención y las que caracterizan su contribución a la literatura chilena de este siglo. A la ya mencionada "Regazo amargo" le siguieron "Última llama" (1959), "La vida adulta" (1962), "Los feroces burgueses" (1964) y "Amor y maleficio" (1995). Permanece inédita "Episodios crueles" que se desarrolla entre 1976 y 1989.

En general la obra de Luis Merino Reyes tiene fuertes ingredientes autobiográficos. Sus novelas responden a una concepción personal y realista de las cosas y la gente. Aspiran a ser testimonios y documentos reveladores. Sus personajes son anti héroes: seres indecisos, ambiguos, incapaces de desafiar las convenciones y las apariencias que están dispuestos a transgredir en la intimidad.

Merino Reyes no se interesó por los personajes proletarios que tanto conmovieron a la Generación del 38. Su espacio de creación es la clase media con sus limitaciones económicas, sus aperturas intelectuales, sus frustraciones, su afán de conservar las formas, su mitología sobre pasados esplendurosos, su arribismo social.

Sin proponérselo las novelas de Merino Reyes significaron una renovación de la técnica narrativa chilena de su época. Superó el costumbrismo y el discurso lírico, las metáforas en uso y las descripciones del paisaje. Su prosa es estrictamente funcional al contenido de sus relatos. Es parco como si temiera dejarse llevar por las palabras y el brillo de las imágenes ●

LUIS ALBERTO MANSILLA